

—Mamá hace frío, está lloviendo—. Dice uno de los hijos que ya no tienen el privilegio de estar en el rebozo de su madre.

—No está lloviendo, es el agua del cafetal. Al rato se te va a quitar el frío, aguántate, ya va a calentarse el sol.

Los árboles que dan sombra a los cafetos hacen una alfombra de hojas que esconde raíces grandes, robustas: parecen trampas cuando se camina entre los cafetales. Las mujeres se tuercen los tobillos. Los niños gatean y juegan entre hojas que esconden bichos. De vez en cuando se oye un llanto y una madre corre a ver qué le pasó a su hijita o su hijito. Algunas otras también acuden, dan consejos, buscan al animal que picó al pequeño para saber si es grave. El resto sigue cosechando: se estiran para alcanzar las ramas más altas. Cortan con cuidado, no deben cortar el *tupito* del que está prendido el fruto del café, sólo la frutita. No es un trabajo fácil, se requiere destreza, manos fuertes y ágiles.

El día avanza y el calor pega fuerte, aun en la sombra. Las mujeres deciden tomar un descanso: se quitan el rebozo y lo extienden sobre el piso, ahí acuestan al *tiernito*. Los niños mayores —de tres, cuatro años—

ya están cansados, hastiados de estar en ese sitio. Ya se quieren regresar y apenas va la mitad de la jornada.

Dos corazones

Lo más duro para las mujeres durante el corte de café no es sólo el cansancio físico ni la doble jornada. Es esa preocupación constante por sus hijos. Lo dicen así:

Lo más jodido es que una está con dos corazones: estamos piense y piense en los que se quedaron en la casa: cómo estarán, que no se quemen con agua caliente o con el fuego (¡peor si hay viento!), que si el otro se fue al río, ¡madre mía, que no le pase nada! Y también estamos con preocupación de los que nos trajimos: que no los piquen los animales, que no tengan hambre. Esta tensión permanente ha de hacer más agotadora su tarea.

Cae la tarde. Las mujeres regresan de prisa cargando su cosecha. Los hombres también volverán cansados. Pero ellas ya deben tener la comida lista. *Ojalá no se bayan quemado los frijoles*, piensan en el camino. Llegan a casa. Apenas se lavan las manos y se ponen a *tortear*. Después de dar de comer a la familia, comen ellas. Luego corren por unas mazorecas y se ponen a desgranar: alimentan a las gallinas, limpian la cocina, lavan el maíz y lo ponen a cocer en



el fogón. Al día siguiente, este maíz ya se habrá enfriado y lo molerán para hacer las tortillas y así cada día.

Ya es de noche. Zenaida extiende petates en su casita de piso de tierra para que se acuesten sus niños, sus tesoros: el motivo de su existencia. Éstos se tienden y pronto se quedan dormidos, todavía con su carita chorreada de caldo de frijol... La madre se enternece al mirarlos. Luego regresa a la cocina a esperar que se acabe de cocer el nixtamal. Casi se queda dormida, pero despierta a tiempo para retirar el balde del fuego. Con una candela en la mano, Zenaida entra al cuarto donde ya todos están durmiendo, camina a tientas para no despertarlos y encuentra un lugar junto a su esposo. ¡Por fin va a dormir después de un día tan largo! Pero él acerca su cuerpo al de ella. Parece que su jornada aún no termina... ☺

ENTÉRATE

En la crianza de alpacas en Sudamérica, las mujeres se encargan del pastoreo, el encierro, la alimentación, el parto y el cuidado de las crías, en tanto que los hombres son responsables de la esquila y la venta. Sin embargo, los proyectos de introducción de tecnología —vacunaciones, controles sanitarios y de apareamiento— han sido dirigidos primor-

dialmente a los hombres, quienes por estar ausentes de sus zonas de residencia durante muchos meses, no pueden aplicar los nuevos conocimientos al ganado, perdiéndose no sólo los recursos financieros y humanos, sino el objetivo de mejoramiento implícito en el proyecto.

Fuente: P. Campaña, El contenido de género en la investigación de sistemas de producción. ☺



El pastoreo y el cuidado de los pequeños rebaños consume una gran cantidad de trabajo femenino; simultáneamente a esta labor las mujeres escarmanan e hilan la lana, elaboran sus vestidos con telares de cintura y recolectan leña para acarrearla al hogar.

han coadyuvado a evitar el intermediarismo en la comercialización de las artesanías de textiles. Entre otras organizaciones se encuentran las sociedades cooperativas Abtel Antzetik Sna' Jolobil (mujeres trabajadoras de la casa de tejidos), que aglutina a más de 700 artesanas de textiles de diferentes comunidades de la región Altos; J'pas Jolobiletic (hacer tejidos) con alrededor de 250 mujeres, y J'pas Jolobil (hacer tejido) con más de 200. El importante esfuerzo que realizan tales agrupaciones está dirigido casi exclusivamente a la comercialización de artesanías de textiles; sin

embargo, la falta de coordinación de las pastoras como productoras de ovinos limita el reconocimiento de una figura asociativa regional que funja como interlocutora a nivel gubernamental para impulsar el desarrollo de la ovinocultura y la comercialización de sus productos en forma integral.

La organización de las pastoras para la producción y la comercialización pudiera redundar en una mayor equidad económica y bienestar social, en tanto que de continuar funcionando de manera individualizada se mantendría la inequidad, pues los intermediarios seguirán teniendo el control del proceso de intercambio económico.

Perspectivas

Las pastoras tienen la perspectiva de mejorar las condiciones físicas y productivas de sus ovinos, de conocer y aprender cosas nuevas y de que si a futuro la cría de ovinos no se incrementa, al menos se mantenga como hasta ahora. Sin embargo, la reproducción del sistema a través de la ampliación de las áreas de pastizales no es factible debido a que en la actualidad existe una fuerte demanda de tierra para fines agrícolas; en consecuencia, el sistema debe reproducirse en forma restringida mediante la reinversión de recursos económicos que conduzcan a su intensificación.

El mejoramiento de la productividad del trabajo y, en general, el desarrollo sostenible de los sistemas de producción ovina y de textiles podría lograrse gracias a la organización, la gestión y la capacitación de las pastoras y las artesanas. En esta perspectiva, es necesario promover la congruencia entre el uso y la conservación de los recursos naturales. ☺

ENTÉRATE

Existe una relación muy estrecha entre las actividades doméstico-reproductivas y las productivas de la mujer, condicionándose ambas de acuerdo con la intensidad y dedicación que cada una de ellas demanda. Por ejemplo, en seis proyectos con mujeres en el nororiente argentino, se contabilizó un promedio de 16 horas de trabajo diario, de las cuales el mayor tiempo, 11 horas, lo dedicaban a la producción en su predio, huerto, animales, además de trabajos asalariados en predios cercanos. Sin embargo, la percepción de las involucradas es que su actividad más importante es la relacionada con el hogar y la familia. De este modo, las mujeres se piensan a sí mismas primero como amas de casa y secundariamente como productoras o trabajadoras.

Fuente: P. Campaña, El contenido de género en la investigación de sistemas de producción. ☺

necesaria una educación de excelencia integral, que considere fortalecer el programa de posgrado mediante el incremento en los esfuerzos de diversificación del plan de estudios; también es indispensable continuar con la preparación docente de los investigadores y no reducir los servicios y apoyo a los estudiantes, como ha sucedido recientemente; todo lo anterior en pro de una formación de excelencia para enfrentar con más aptitudes la realidad que nos toca vivir.

Por nuestra parte, necesitamos una mayor capacidad crítica y disposición al trabajo con las distintas disciplinas, además de una mayor organización y participación en las instancias de toma de decisiones, y el uso eficiente de los recursos disponibles a nuestro alcance.

Agradecemos a la sociedad mexicana, que

El IV Comité Regional de la Comisión Nacional de los Estados Unidos Mexicanos para la UNESCO organizó el VIII Concurso Regional de Fotografía sobre el Medio Ambiente. La selección de los trabajos ganadores se llevó a cabo el 31 de mayo en Villahermosa, Tabasco, y nuestro compañero Humberto Bahena Basave, de Ecosur unidad Chetumal, obtuvo el primer lugar en la categoría de blanco y negro.

mediante el sistema SEP-Conacyt nos permitió tener acceso a estudios de posgrado donde se pretende la excelencia académica. Reconocemos y agradecemos el esfuerzo de ECOSUR por su intento en la formación de investigadores y agentes de desarrollo de alto nivel, necesarios para el mejoramiento de la calidad de vida en nuestro país.

Felicitemos a aquellos investigadores que facilitaron no sólo un vínculo académico, sino que además, mediante una estrecha comunicación personal, establecieron con nosotros una relación de confianza y compañerismo, lo que permitió que nuestro proceso de formación fuera

mejor y más humano.

Invitamos a directivos, académicos, estudiantes, técnicos y administrativos a unir esfuerzos para optimizar y gestionar mayores recursos para nuestra institución y para los programas de maestría y doctorado, llevando el mensaje de que en México la educación debe ser una prioridad.

El reto está a la puerta, ya sea como agentes de desarrollo o en la vida académica; continuemos compañeros: que estos dos años en los que coincidimos nos sirvan como base para comenzar una nueva etapa en nuestras vidas, en las que el servicio sea nuestra prioridad.

Finalmente, agradecemos a toda la comunidad de ECOSUR por el apoyo brindado y la convivencia durante nuestros estudios; también queremos hacer un reconocimiento especial al personal del sistema bibliotecario y al de posgrado: Blanca Coello, Helda Kramsky, Rosy Morales, Adriana González y Kendy Fragoso, por su incondicional disposición y su enorme calidad humana.

Que no se pierda el esfuerzo y el entusiasmo por construir una mejor institución, un mejor esquema de posgrado. Que en el estado de Chiapas se finque un mejor destino y que entre todos construyamos un mejor país. ☺

ENTÉRATE

Desde 1993 comenzaron a documentarse los asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez, Chihuahua, contabilizándose hasta ahora aproximadamente 200. Siete periodistas se dieron a la tarea de dar seguimiento al caso y publicaron el libro *El silencio que la voz de todas quiebra. Mujeres y víctimas de Ciudad Juárez* (Universidad Autónoma de Ciudad Juárez/Casa Amiga/Azar). Las autoras coinciden en la negligencia por parte de las autoridades al mostrarse incapaces de detener la matanza; pareciera que el asunto no es suficientemente importante y eso se refleja en el informe oficial plagado de imprecisiones y hasta burlas en la manera en que se describen los crímenes. La situación se agrava con el morboso manejo que al respecto hace un buen número de periodistas. Guadalupe de la Mora, una de las escritoras, afirma: "Estamos hablando de un ambiente en donde los asesinatos suceden porque pueden cometerse sin castigo y porque el clima de misoginia es tal que las mujeres en Ciudad Juárez han pasado a ser sencillamente desechables" ☺